

PRÓLOGO

El año pasado, el Centro de la UNED de Tudela tomó la iniciativa de organizar un curso sobre **La Medicina en el Renacimiento**, que, dentro de su programa de extensión universitaria, tenía como objeto conceder un espacio a la difusión de los conocimientos sobre la historia de la ciencia en general y de la medicina en particular. El director del Centro, Luis Fernández Rodríguez, me adscribió a la preparación del curso en calidad de codirector del mismo y me adjudicó como primera misión la de acotar una temática dentro del extenso mundo de la ciencia de los tiempos modernos.

Pronto coincidimos en que, por si acaso la experiencia tenía éxito y por tanto autorizaba la continuidad, era mejor empezar por el principio, por el Renacimiento, un periodo dotado de excepcional interés por muchas razones. Primero, el Renacimiento es uno de los grandes momentos de la cultura europea de la Edad Moderna. Segundo, es una etapa anterior a la llamada "revolución científica" del siglo XVII, y por tanto la noción de ciencia manejada en este tiempo ha sido muy debatida, por las contaminaciones entre astronomía y astrología o entre química y alquimia, así como por el contraste entre el avance de la anatomía y el dificultoso arranque de la fisiología en medicina. Tercero, es la época en que se produce el encuentro entre los diversos mundos y se inicia lo que conocemos como primera globalización, hechos que pronto se reflejan, en el mundo de la medicina y de la farmacopea, mediante fenómenos como la unificación microbiana del mundo (en expresión feliz de Emmanuel Le Roy Ladurie) y la importación de las drogas americanas y asiáticas, que se ponen al servicio de la terapéutica europea. Un proceso este último que se opera a través de los estudios botánicos, de las publicaciones de obras procedentes de la observación de aquellas especies exóticas, de su aclimatación en los jardines botánicos y de la aplicación a la práctica médica de numerosas plantas medicinales hasta entonces desconocidas en el Viejo Mundo.

Y así nos hallamos con un programa sobre la medicina del Renacimiento que atendía a todos estos fenómenos y a otros más, como la reaparición de la doctrina hipocrática, la consolidación de la ciencia anatómica, la identificación de nuevas enfermedades o la aplicación de nuevos tratamientos, donde los remedios naturales de procedencia ultramarina ocupaban un lugar relevante. Y, después, segunda e indispensable tarea (aunque fácil en el fondo), hubo que reunir a un consagrado grupo de especialistas en la cuestión, que supieron adaptar sus contribuciones para insertarlas en un

ciclo que no dejase fuera a ninguno de los elementos esenciales que caracterizaron la teoría y la práctica médicas de la época renacentista.

Por ello, debo expresar mi más profundo agradecimiento a todos aquellos que hicieron posible aquel curso, empezando por la dirección y el personal todo del Centro de la UNED de Tudela y siguiendo por los profesores que desde diversas universidades y diversos centros de investigación españoles aceptaron la invitación y nos ofrecieron sus conocimientos con rigor y con pasión en unas jornadas que presumo fueron fructíferas para el último estamento al que quiero dar las gracias, al de los asistentes (estudiantes de dentro y fuera de la UNED) que con su presencia y su participación justificaron el esfuerzo realizado. Un esfuerzo que ahora culmina con la publicación de un libro que prolonga los resultados de aquel encuentro

CARLOS MARTÍNEZ SHAW
Catedrático Emérito de Historia Moderna en la UNED